

quistas. Otro Alp-Arslan fué sultan de Alepo desde 1113 á 1115.

ALPINI (PRÓSPERO), médico y botánico, nació en 1553 en Marostica, estados de Venecia; pasó muchos años en Egipto, donde hizo numerosas observaciones interesantes; á su vuelta fué nombrado médico de la escuadra de Andrés Doria (1584), después profesor de botánica en la universidad de Padua, donde murió en 1617. Se conservan de él muchos tratados de mérito sobre la Medicina, las Plantas y la Historia natural de Egipto, sobre las Plantas exóticas, la Medicina metódica y sobre los Pronósticos; esta última obra se ha reimpresso diferentes veces. Alpini ha sido el primero que ha descrito la planta del café.

AL-SAMAH, general árabe, gobernaba la España con el título de Emir (718), cuando concibió el proyecto de conquistar las provincias meridionales de Francia. Penetró hasta Tolosa, pero fué vencido y muerto delante de esta ciudad en una gran batalla que le dió Eudon, duque de Aquitania (721).

ALSLOOT (DIONISIO). Solo se sabe de él que floreció en el siglo XVI y que fué pintor del arquiduque Alberto. En el real museo de pinturas de Madrid se conservan cuatro cuadros de este autor.

ALSTEDIUS (J. H.), sabio alemán, nació en 1588 en Herborn, condado de Nassau, y murió en 1638; profesó la filosofía y teología primero en su país, y después en Wismemburgo (Transilvania). Son de notarse entre sus obras una *Enciclopedia* en latín, y la *Enciclopedia de la Biblia*, donde pretende probar que es necesario buscar en las santas Escrituras los principios y materiales de todas las artes y ciencias.

ALSTROEMER (JONÁS), negociante sueco, nació en 1685 en Alingsoes, y murió en 1761; introdujo en Suecia manufacturas y fábricas de toda especie, estendió el comercio de su patria y mereció la investidura de noble con que le honró el rey Federico Adolfo. Su busto se colocó en la bolsa de Stokolmo. Dejó cuatro hijos que siguieron sus huellas; uno de ellos, Claudio Alstroemer (1736-94), se distinguió además como astrónomo.

ALTANI (ANTONIO), hábil diplomático del siglo XV, obispo de Urbino y patriarca de Aquileia. Envióle el papa Eugenio IV á Escocia para la reforma del clero. Nicolás V le encargó la nunciatura de España para negociar el casamiento del emperador Federico III con Eleanor, infanta de Portugal. Regresaba á Roma, cuando murió en Barcelona después de 20 años de distinguidos servicios.

ALTEA, hija de Testio, esposa de Eneo, rey de Caldonia, y madre de Meleagro, fué la causa de la muerte de su hijo, que sintió de tal suerte que se suicidó. Véase MELEAGRO.

ALTORFER (ALBERTO), tomó el nombre de la ciudad de Altorf en Suiza, donde nació en 1488. Es el pintor mas antiguo de la Helvecia.

ALUCIO, príncipe de los Celiberos, estaba unido á los Cartagineses; pero conmovido de la generosidad de Escipion, que le devolvió sin rescate una jóven cautiva de extraordinaria hermosura á la que habia ofrecido su mano, se unió al partido de los Romanos con todos los pueblos que dependían de él.

ALVA Y ASTORGA (PEDRO DE), fran-

cescano español, vivía en el siglo XVII, y fué procurador de su órden en la corte de Roma. Se hizo célebre por lo mucho que escribió en una vida no larga, y por lo singular de todas sus obras. Publicó un paralelo entre Jesucristo y san Francisco, titulado: *Natura prodigium et gratia portentum, etc.* Madrid, 1651, en folio. En esta obra rara se propuso probar el autor que el Salvador del mundo y el Seráfico fundador de su órden se parecían en 4,000 cosas. Escribió además multitud de obras piadosas. Murió en 1667.

ALVARADO (R. P. MAESTRO FR. FRANCISCO), de la órden de predicadores, calificador del santo oficio y consejero de la suprema y real Inquisición. Nació en la villa de Marchena en 1756, y murió en Sevilla en agosto de 1814, en su convento de San Pablo de PP. dominicos. Predicó con mucha aceptación de sus paisanos, y sus sermones impresos manifiestan una facilidad admirable para la composición. El P. prior de los dominicos de Sevilla, al dar la noticia de su muerte á los otros priores de su provincia, dice del P. Alvarado, hablando de la pasmosa fecundidad y facilidad de su espíritu que «jamás se repitió en un mismo asunto, y que escribiendo con mas velocidad, que si copiara, jamás se quedó parada su pluma, y rara vez tuvo que escribir dos veces una misma cosa. Estoy persuadido, prosigue el R. P. prior, á que si pudieran recogerse todos sus papeles tanto en prosa como en verso (para el que tambien tuvo una gracia particular, especialmente en lo cómico y satírico), compondrían un tal número de volúmenes, que por su variedad de pensamientos, profundidad y claridad de sus doctrinas, le merecerían hacer corro con los mas claros y mejores ingenios españoles.» Hasta aquí el R. P. prior de los dominicos de Sevilla Fr. Antonio José García. Pero la obra que ha hecho famoso el nombre del P. Alvarado y que le ha dado á conocer, no solamente en España, sino en gran parte de Europa, son las célebres cartas publicadas bajo el título de *Filósofo rancio*.

ALVARADO (ALFONSO DE), capitán general del Perú, nació en Burgos. Cuando la conquista de aquel reino, acompañó á Pizarro, quien le dió comision en 1533 para sujetar á los Indios chachapugas. En 1533 perdió la batalla de Chuquinca, y pocos dias después murió de enfermedad y pesadumbre.

ALVARADO (DON PEDRO DE), caballero del hábito de Santiago, nació en Badajoz á fines del siglo XV; siendo jóven acompañó á Hernán Cortés á Méjico, como uno de los primeros capitanes de aquella expedición, y á las órdenes de este famoso conquistador fué tambien partícipe de sus glorias y sus peligros. Entre sus muchas hazañas se cita como la principal el famoso salto que dió, apoyado en su lanza, en la cortadura hecha por los Indios en el dique de Hacapan para impedir la retirada de los Españoles: esta valerosa accion le valió el nombre de *Capitan del Salto*. Acació su muerte trágicamente, pues yendo en seguimiento de los Indios rebeldes de Jalisco, se desprendió un enorme peñasco que cayó sobre él y le quitó la vida.

ALVARES (MANUEL), jesuita portugués, nació en la isla de Madera en 1526; fué muy versado en las lenguas griega y hebrea, y sobre todo en la lengua y litera-

tura latina, que enseñó con mucha reputacion en Lisboa y Coimbra. Desempeñó diferentes cargos en la Compañía, y murió en Lisboa el 30 de diciembre de 1583. Su gramática latina titulada *De Institutione grammatica*, publicada por primera vez en 1572 en Lisboa, fué adoptada en casi todas las escuelas de la Compañía, lo que dió lugar á multitud de ediciones y á algunas controversias con los gramáticos que no eran amigos de los jesuitas. Existe tambien del P. Manuel Alvares otra obra menos célebre titulada: *De Mensuris, ponderibus et numeris*.

ALVAREZ DE QUINDOS Y BAENA (JUAN ANTONIO), natural de Madrid, contador, y después tesorero del real sitio de Aranjuez. Escribió: *Descripcion histórica del bosque y casa de Aranjuez*, un tomo en 4º, Madrid, 1804. — Su hermano José fué autor de la obra titulada *Hijos de Madrid*, 4 tomos en 4º., y de otras varias, así como su otro hermano don Tomás, que tambien fué escritor.

ALVAREZ GOLMAYO (JULIAN), natural de Soria, director de las escuelas gratuitas de Córdoba, donde falleció el año de 1835. Escribió: *Compendio de ortografía castellana puesto en diálogo*, Madrid, 1825, en 8º.

ALVAREZ GUERRA (JUAN), natural de Zafra en la provincia de Badajoz, abogado, diputado á Cortes en varias legislaturas, ministro de la Gobernacion el año 1836, y después director general de correos hasta su muerte, acaecida en Madrid á 13 de abril de 1845. Escribió: *Proyecto para estinguir la deuda pública*, Cádiz, 1813; *Memoria sobre el cultivo del arroz*, Madrid, 1840, y otros folletos; pero su obra mas conocida es el *Diccionario de agricultura*, del abate Rozier, que tradujo y publicó en 16 tomos en 4º., con anotaciones y adiciones que lo hacen superior al original.

ALVAREZ (DIEGO), dominico español, nació en Rio Seco, en Castilla la Vieja; enseñó teología durante treinta años en España y Roma, á donde fué enviado en 1596 para sostener la doctrina de santo Tomás, contra los discípulos de Molina, en las congregaciones *De auxiliis*, pero dejó á su colega Lemos la parte brillante de aquella célebre disputa. Formóse, no obstante, una especie de reputacion, publicandole para la defensa de las opiniones de su órden: 1º. *De auxiliis divina gratia*, Lyon, 1611, en folio, de que se han hecho muchas ediciones; 2º. *Concordia liberi arbitrii cum predestinatione*, Lyon, 1622, en 8º. Fué premiado por estas obras con el obispado de Trani en el reino de Nápoles, donde murió el año 1635 de edad muy avanzada. Se le considera como el jefe de los teólogos moderados del Doctor angélico. Alvarez compuso además *Comentarios sobre Isaías y sobre la Suma de santo Tomás*; es tambien autor de las obras siguientes: *De incarnatione divina Verbi*, disput. 80, Lugduni, 1614, en 4º. *De origine pelagiana heresis, etc.*, Trani, 1629, en 4º. — Hubo otro Alvarez (Diego), jesuita, natural de Granada, que publicó una obra titulada: *Decisio casuum occurrentium in articulo mortis*, Hispali, 1604. El autor se disfrazó en ella con el nombre de Melchor Zambrano.

ALVAREZ (FRANCISCO), limosnero de Manuel, rey de Portugal, fué el secretario de la embajada que este príncipe envió en

1515 á David, rey de Etiopia; y publicó á su regreso una relacion de su viaje con el título de: *Verdadero informe de los estados del príncipe Juan*, Lisboa 1540. Es la primera obra donde se encuentran detalles exactos de aquellas regiones.

ALVAREZ Y CUBERO (DON JOSÉ), célebre escultor español. Nació en la villa de Priego, provincia de Granada, en 22 de abril de 1768. Era su padre de oficio marmolista, y apenas podía levantar el mazo el futuro escultor, cuando ya se vió precisado á ayudarle en sus penosas tareas. Manifestóse desde luego ágil en semejantes trabajos, y encargado su padrino don N. Alvarez de Pedrajas de la direccion de la obra del convento del Paular, llevole consigo á aquel monasterio, en donde el genio de Alvarez comenzó á desarrollarse espontáneamente. Conoció, pues, que habia nacido para ser algo mas que un simple picapedrero, y cuando se principió el famoso *Transparente* de dicho edificio, dió inequívocas muestras de su gran talento, esculpiendo algunas estatuas, que si bien abundaban en defectos, no por eso dejaban de revelar al artista. Terminada la obra del Paular, volvió Alvarez á su pueblo, donde á falta de maestros y de modelos ejercitose en diseñar los órdenes de arquitectura en las paredes y las piedras que devastaba. A la edad de 21 años le asaltó la idea de abandonar á su pueblo y á su familia, y dirigióse á Granada (1789), en donde halló buena acogida entre los profesores, quienes al ver la facilidad con que copiaba los vaciados del antiguo, le aconsejaron que pasase á Madrid, en cuya Academia podría perfeccionarse con el estudio de las mejores obras de los artistas españoles. Acogió Alvarez el consejo con entusiasmo, y volvió á Priego para despedirse de sus padres. Ocupaba á la sazón la silla episcopal de Córdoba un varon ilustre y muy dado á las artes, que se complacía en proteger á los que en su diócesis manifestaban alguna disposicion para su cultivo. Debíale ya don Diego Monroy, pintor, que habia sido abañil, una solícita proteccion; y noticioso Alvarez del buen talento de Alvarez, le llamó tambien á Córdoba, y dióle habitacion en su palacio, poniéndole bajo la direccion de un escultor francés llamado Berdiguer, hombre ridiculamente estrafalario, y cuyo estilo *churrigueresco* debia avenirse muy mal con el buen gusto que habia adquirido Alvarez en el detenido estudio que habia hecho de las obras griegas. Con la franqueza propia de su carácter, lo manifestó así á Berdiguer y después al señor Caballero, que tal era el nombre del obispo, con quien ofendido aquel por el atrevimiento de Alvarez, logró al cabo indisponerle. Atribuyendo el prelado á indocilidad lo que era buen sentido, reprendió severamente al discípulo de Berdiguer, y le amenazó con retirarle su gracia si no se enmendaba para en lo sucesivo. Conociendo entonces Alvarez lo poco que podría adelantar al lado de semejante maestro, resolvióse á dejar á Córdoba, para lo cual pidió permiso al obispo, que no solo no se opuso á su determinacion, sino que le dió una corta suma para el viaje. Encaminóse Alvarez á Madrid; matriculóse en 23 de abril de 1791 en la Academia de San Fernando, á la cual asistió de noche; y en menos de dos años aventajó á todos sus condiscípulos, llamando vivamente la atencion de los profesores. No-

ticioso el obispo de Córdoba de los rápidos progresos de su antiguo protegido, le señaló una pension mensual para que se dedicara esclusivamente á perfeccionar sus estudios. En 1799 obtuvo el primer premio adjudicado en concurso por la Academia de San Fernando. En 21 de julio del mismo año, le señaló el rey una pension para que pasase á París, corte á la sazón del buen gusto, con el objeto de que prosiguiese en ella sus estudios. Fué en la capital de Francia discípulo de Mr. Dejoux, mas digno en verdad de ser maestro de un genio como Alvarez que su compatriota Berdiguer, y deseoso de rivalizar con los mas aventajados jóvenes de aquella corte, hizo oposicion en 1802 al premio ofrecido por el Instituto de Francia. Tuvo Alvarez la misma buena suerte que en Madrid, recibiendo una medalla de oro. Dos años después celebró el Instituto exposicion pública: en ella presentó Alvarez una hermosa estatua de Ganimedes, que se conserva en la Academia de nobles artes de San Fernando, obteniendo un segundo premio, que consistió en otra medalla de oro de quinientos francos, siendo coronado en el mismo Instituto por mano del capitán del siglo. A los 36 años de edad contrajo matrimonio con doña Isabel Bougel, señora de una familia distinguida y oriunda de Dunquerque. En 1805 pasó á Roma, donde al poco tiempo acometió la empresa de esculpir un grupo colosal de *Numantinos*; pero cuando tenia muy adelantada su obra, acaeció la invasion francesa en España, quedando suspendida la pension que disfrutaba de su gobierno, y se vió precisado á abandonar el grupo, que á poco tiempo fué enteramente destruido. No paró en esto la desgracia de Alvarez; el gobierno francés, que dominaba á toda la Italia, exigió de él que reconociera al intruso José; pero el ilustre escultor se negó abiertamente á semejante reconocimiento, á pesar de haber sido laureado por el mismo Napoleon. Este rasgo de independencia y orgullo nacional le valió un encierro en el castillo de San Angelo, donde sin embargo tuvo el consuelo de saber que el célebre Mr. Letiers, director de la Academia de Francia en aquella capital, y el distinguido Canova, prodigaban los mayores cuidados á su honrada esposa, que se veía sola y en país extranjero con dos niños de corta edad. Luego que recobró su libertad, encargósele cuatro bajos relieves destinados á embellecer la habitacion que habia de servir de dormitorio al emperador Bonaparte, y en los cuales se propuso Alvarez representar los mas famosos *Ensueños de la antigüedad*, siendo uno de ellos el heroico esfuerzo de los Espartanos en el estrecho de las Termópilas, y que en concepto de los inteligentes era el de mas mérito de los que debían enriquecer el palacio Quirinal, á donde, con otras obras de Finelli y de Torwaldsen, fueron conducidos después de la caída de Napoleon. Deseoso su hijo don Anibal, distinguido arquitecto, de que no pereciese la memoria de estas producciones, las mandó grabar, encargando este trabajo á Pablo Guglielmi y Francisco Garzoli, quienes lo desempeñaron con esmero y exactitud; pero al venir don Anibal á España en 1839, le fueron robadas por las facciones de Valencia la mayor parte de estas láminas, siendo por esta razon tan escasas y poco conocidas en España. Los bajos relieves

del palacio Quirinal dieron á Alvarez la mas alta fama y nombradía. La Academia de San Lucas de Roma le abrió en 1814 sus puertas; la de San Fernando de Madrid le admitió en su seno en 1819, nombrándole su teniente director en 1826; la de Carrara premió sus talentos sentándole entre sus individuos en 1820: el Instituto nacional de Francia no se desdendió de contarle entre sus miembros en 1823: la Academia de Nápoles le hizo su socio en 1824, y la de Amberes le honró con igual título en 1825. En 26 de febrero de 1818 fué Alvarez nombrado escultor de cámara, concediéndosele al mismo tiempo la cruz de distincion de prisioneros civiles, pareciendo que se trataba de premiar su mérito y reconocer en este acto su lealtad y patriotismo. En 19 de noviembre de 1823 fué honrado con el empleo de primer escultor de cámara, y á los tres años regresó segunda vez á Madrid, encargándole entonces el rey la formacion de la *Galeria de escultura* del Museo, que llevó á cabo con su acostumbrado celo é inteligencia, haciendo entretanto varias obras, tales como la estatua de la reina Luisa que se conserva en dicho Museo, un *Amorcito con un cisne*, que se halla en el Casino real, la estatua de la difunta marquesa de Ariza y su sepulcro, el retrato del infante don Francisco de Paula y otras de igual mérito. Poco tiempo gozó Alvarez de la satisfaccion de verse entre sus compatriotas, pues el 26 de noviembre de 1827 pasó de esta vida, cuando apenas contaba 59 años, y fué enterrado en el campo santo estramuros de la puerta de Puencarral de Madrid.

ALVAREZ (BALTASAR), nació en Cervera en España, año 1533. Entró en la Compañía de Jesús en 1555, y se distinguió mucho en el difícil y delicado ministerio de la direccion de las almas, teniendo la dicha de ser confesor de santa Teresa de Jesús, entonces monja en Ávila, la cual dice «que sobre todos los confesores, Alvarez la habia conducido á la mayor perfeccion.» Murió en Belmonte á 25 de julio de 1580, y su cadáver fué trasladado al convento de jesuitas de Villagarcía.

ALVAREZ (DON MARIANO), el defensor de Gerona, caballero de la órden de Santiago, nació en Granada á 8 de setiembre de 1749; pero descendía de una familia ilustre de Castilla la Vieja. Su niñez y su juventud nada presentan de extraordinario, ni su carrera militar hubiera llamada nunca la atencion sin los sucesos últimos de su vida. Mas la gloria inmortal que adquirió Alvarez defendiendo por mas de siete meses los muros de Gerona contra todo el poder de Napoleon, y las virtudes, el valor y el carácter que descubrió en aquel sitio, le han colocado entre los héroes, y han hecho su biografía tan interesante como preciosa para la historia. A la edad de 17 años entró Alvarez á servir de cadete en el regimiento de reales Guardias españolas á fines de 1768, y en cuya clase permaneció mas de nueve años, ascendiendo al grado de alférez por rigurosa antigüedad en setiembre de 1778. Siendo subalterno se halló en el bloqueo y sitio de Gibraltar, y en la guerra de Portugal hasta la paz y ocupacion de Villaviciosa; y luego se le nombró gobernador político y militar de la villa de Algetre. Graduado de teniente coronel en 1789, fué nombrado al siguiente año maestro de cadetes por

el excelentísimo señor duque de Osuna que conocía bien su mérito, en cuyo destino permaneció hasta que la guerra de Francia le obligó á salir de Madrid en 1799. En el mismo año entró en el Rosellon por Arles, hallándose y distinguiéndose por su valor en las acciones más peligrosas, especialmente en la toma de Rivesaltes, donde arrebató un cañón á los enemigos; en el ataque de Bulon, donde con sola su compañía rechazó una columna de más de 500 hombres; y en la batalla del Pla del Rey, donde recibió una contusión quitando otro cañón á los Franceses. Vióse también su valor y su firmeza en 1794 en el sitio y rendición de Colliure, donde permaneció fijo siempre á la cabeza de sus granaderos, y bajo tiro de cañón por espacio de 79 días. El grado de coronel que recibió en diciembre del año siguiente fué el premio de todos estos servicios. En los años que siguieron de paz ascendió don Mariano Alvarez al grado de brigadier y capitán de guardias. Cuando se verificó la invasión vandálica de los Franceses en la Península en el año 1808, hallábase gobernador del castillo de Monjuich en Barcelona, y entonces fué cuando este bizarro español empezó á manifestar su verdadero carácter, y á desplegar sus virtudes civiles y militares. Si alguna vez lloró este hombre impávido y terrible, fué cuando la obediencia á las órdenes del gobierno le obligó á abrir las puertas de aquella fortaleza á los enemigos de España. No era posible á Alvarez sufrir el yugo francés en Barcelona, y fugándose al momento de ella, corrió á ofrecer su espada al gobierno español. Dióle este de pronto el mando de la vanguardia del ejército de Cataluña en el Ampurdan, y en febrero de 1809 fué nombrado por la junta suprema de gobierno del reino gobernador interino de Gerona, que había de ser el teatro último de su valor, y el monumento eterno de su gloria. Para manifestar lo que en ella hizo el mariscal de campo don Mariano Alvarez desde que se encargó de su gobierno, era preciso copiar aquí toda la exacta relación que de la defensa de Gerona, en el año 1809, publicó después uno de sus valientes defensores, el mariscal de campo don Miguel de Haro. Convencidos los Franceses de la mucha sangre que les había de costar apoderarse de la plaza á fuerza de armas, resolvieron que el hambre, la enfermedad y la muerte rindieran por fin á sus tenaces defensores. El gobernador Alvarez, que sufría unas crueles tercianas desde el principio del sitio, sintió agravarse sus males, y faltó absolutamente de fuerzas, tuvo que entregar el mando al teniente de rey, brigadier don Julian de Bolibar, para dejarse caer en su triste cama, y recibir el viático el día 7 de diciembre del espresado año de 1809. En este día puede decirse que dejó de existir el invencible don Mariano Alvarez, á quien la junta central del reino había promovido justamente á teniente general en el mes de octubre, para premiar de algun modo sus admirables servicios. Alvarez dejó el mando y ya no le volvió á tomar, y los Franceses entraron en la desierta y arruinada Gerona en 11 de diciembre de 1809, quedando prisionera de guerra la bizarra guarnición que la había defendido, reducida ya á solos 4,482 hombres entre sanos, enfermos, y heridos. Todos fueron conducidos á Francia, y su digno gobernador lo

fué también algunos días después, aunque gravemente enfermo; y fué conducido rodeado de escoltas y llevado de cárcel en cárcel como un facineroso; pero desde Narbona se le volvió del mismo modo á Figueras, para que á la mañana siguiente amaneciera muerto en el sitio horrible donde le colocaron, en una de las cuerdas de los caballos. «La opinión de este tiempo, dice don Miguel de Haro, fundada acaso en mas que probables datos, juzga que el gobernador de Gerona murió violentamente. Mas sea ó no que la oscuridad del calabozo haya ocultado para siempre la funesta copa que se llevó á sus labios, la posteridad nunca llegará á concebir cómo la nación francesa pudo, en el siglo XIX, tratar tan inhumana y cruelmente al hombre que por sus grandes y especiales virtudes, fijaba entonces y escitará siempre el respeto y veneración de Europa. El capitán general don Francisco Javier de Castaños pasó á Figueras en el año de 1816, buscó los huesos del héroe, los hizo enterrar con los honores debidos, y en el calabozo donde murió colocó una lápida que recordará á la posteridad la memoria del día y hora en que espiró don Mariano Alvarez.» Este monumento fué deshecho y arruinado cuando los Franceses entraron en España el año de 1823; pero después ha sido justamente restablecido por orden de nuestro gobierno.

ALVAREZ (FRANCISCO), hábil platero, natural de Madrid, trabajó en 1568 la famosa custodia de plata que sale en la corte, en la procesion del Corpus, de la parroquia de Santa Maria, y se guarda en las casas del ayuntamiento. Don Antonio Ponz hace una larga descripción de esta alhaja en el tomo 5.º de su *Viaje por España*.

ALVAREZ DE ORIENTE (FERNANDO), célebre poeta portugués, nació en Goa en el siglo XVI, á principios del reinado de don Sebastian. Fué capitán de navío en la escuadra al mando del capitán Tellez en la India. La principal de sus obras es *Lusitania transformada*, que se publicó por primera vez en Lisboa, en 1607.

ALVAREZ DE TOLEDO (DON FERNANDO). Véase ALBA (DUQUE DE).

ALVAREZ (DON MANUEL), célebre escultor y discípulo de la Academia de San Fernando. Era llamado entre los profesores el Griego, así por el empeño que tenía en imitar las formas, actitudes, y corrección del arte antiguo, como por la prolijidad con que acababa las obras. Nació en Salamanca en 1727, donde empezó á estudiar con don Simon Tomé Gavilan, y siguió después con don Alejandro Carnicero. Pero curioso de hacer mayores progresos pasó á Madrid á la escuela del escultor de cámara don Felipe de Castro, y á poco tiempo juzgándole su maestro capaz de trabajar con acierto le mandó ejecutar las estatuas de piedra de Witerico y de Walia correspondientes á la serie de los reyes godos de España, para la coronación del nuevo palacio, las cuales adornan hoy la hermosa glorieta de la plazuela de Oriente. En 1757 fué nombrado Alvarez académico de mérito, y en 1762 obtuvo la plaza de teniente director. En 1784 fué nombrado director de la Academia y en 1786 director general. En el 94 le honró S. M. con el título de escultor de cámara, y en 1797 falleció en la villa de Madrid. Entre las muchas y buenas obras que este distinguido escultor ha dejado por toda España, me-

recen particular mención: las cinco estatuas de la fuente de Apolo en el paseo del Prado de Madrid. — En la catedral de Toledo, la medalla de mármol que representa á Nuestra Señora poniendo la casulla á san Ildefonso. — En la catedral del Pilar de Zaragoza y capilla de la Virgen, tres medallas de mármol que representan el nacimiento, la presentación y los desposorios de Nuestra Señora. — En Cuenca, la estatua de san Ignacio de Loyola en el colegio de los jesuitas.

ALVAREZ DE SOTOMAYOR (DON MARTIN), conde de Colomena, comendador de la orden de Santiago, grande de España de 2.ª clase, capitán general de los reales ejércitos, etc., nació de una noble familia de Lucena, ciudad de la provincia de Córdoba, en 27 de octubre de 1723. Quedó sin padres en su temprana edad, y empezando la carrera militar en febrero de 1735, sirvió 6 años de cadete en el regimiento de dragones de Bélgica, después del Rey; pasó de alférez al de dragones de la Reina, y de este al de Guardias españolas con la misma graduación, hasta obtener el grado de brigadier sin salir ya de tan distinguido cuerpo. Ascendió progresivamente á los grados de mariscal de campo, inspector de milicias, teniente general y capitán general, comandante general y único inspector de artillería, coronel de los batallones de dicho cuerpo, y capitán de la real compañía de alabarderos. Hallóse en toda la expedición y campaña de Italia, en la retirada del ejército por Bolonia hasta Poligno, en la vuelta á Bolonia del ejército mandado por el conde de Gages, en el paso del Tánaro y batalla de Campo Santo dada en 8 de febrero de 1743, en el paso del Tronto y entrada en el reino de Nápoles, en el ataque de 12 de junio de 1744, en la sorpresa de Velete del 11 de agosto del mismo año, en las tomas de Tortona, Sarrabal, Plasencia, Pavia y Alejandría, en el paso y ataque del Tánaro y del Tesino, y en otra multitud de empresas y hechos de armas brillantes, entre los que deben citarse la batalla de Tidone ó San Lorenzo, donde fué gravemente herido, y el bloqueo de la plaza de Gibraltar que sostuvo con heroica constancia desde 28 de junio de 1779 hasta febrero de 1782, siendo comandante en jefe del ejército destinado al intento. Murió este militar distinguido en 19 de setiembre de 1819, á la edad de 96 años.

ÁLVARO DE LUNA (DON), condestable de Castilla y Leon y maestro de la orden de Santiago, nació por los años de 1388. Fué hijo de un caballero de su mismo nombre, copero mayor del rey don Enrique III, y señor de Alfaro, Jubera y otros pueblos, el cual murió dejando á don Alfonso muy pequeño. Con este motivo se encargó de su educación don Juan Martínez de Luna, en cuya casa se crió con mucho regalo teniendo por ayo á Ramiro Tamayo. Por influjo de su tío don Pedro de Luna entonces arzobispo de Toledo, fué á la corte en el carnaval de 1408, y estuvo en ella dos años, pasados los cuales, el rey don Juan II extraordinariamente prendado de su persona, le nombró su paje. Don Álvaro, aunque pequeño de cuerpo, era de muy apuesta figura, vestía galanamente, cabalgaba muy bien, tenía mucha gracia en el decir, y un talento y penetración grandísimos. Fué sumamente apasionado de las mujeres, que embelesadas de

las brillantes prendas del joven paje se disputaban sus obsequios. En 1414 tuvo la desgracia de perder á su tío el arzobispo, que era quien le mantenía su casa y estado, pero el rey ocurrió á esta necesidad nombrándole su maestro-sala. Apenas comenzó á conocerse su talento y el favor de que gozaba, se suscitó contra él la envidia, y para conseguir separarlo del rey, persuadieron á la reina su madre le enviase, so color de honra, á acompañar á la infanta doña Maria, que iba á casarse con don Alfonso, primogénito y heredero del reino de Aragon. Partió don Álvaro; pero sus enemigos no lograron su objeto, pues á la vuelta, el rey que durante su ausencia había estado triste y melancólico, recobró su alegría y le amó con mas vehemencia que antes. En 1419, cuando don Juan II entró á gobernar, don Álvaro, en las justas que con este motivo se celebraron en Madrid, justó con Gonzalo de Cuadros, el cual, le dió una herida tan fuerte en la cabeza, que le sacaron de ella mas de veinte y cuatro astillas de hueso, con cuyo motivo estuvo muy cerca de morir. Restablecido ya, al año siguiente casó con doña Elvira, hija de Martin Fernandez Portocarrero, de quien no tuvo sucesión. Lo débil que era entonces el trono y el grande poder de los nobles, daba continuamente pábulo á discordias y guerras interiores, y don Álvaro no tuvo que trabajar poco para mirar por los intereses del rey y provecho del reino, particularmente para hacer frente á los bullicios que continuamente suscitaba el infante don Enrique. Este logró apoderarse de la persona del rey en Tordesillas, pero don Álvaro supo librarlo, recibiendo en recompensa las villas de San Estéban de Gormaz y la de Aillon, y dos años después (1422) le fué dado el título de condestable de Castilla y de Leon y parte de los bienes de Ruiz Lopez Dávalos, que se había ausentado del reino con motivo de la prision del infante don Enrique. Compadecido don Álvaro de este infante aconsejó al rey que lo pusiese en libertad, pero muy pronto recibió el castigo, porque don Enrique volvió á las intrigas pasadas y consiguió que el condestable saliese de la corte. Un año escaso estuvo en su villa de Aillon, porque al cabo de este tiempo las cosas del reino estaban en tan mal estado, que hasta sus mismos enemigos clamaron porque volviese el condestable, que fué recibido en Valladolid en triunfo y entre las aclamaciones de todos. Las guerras civiles que continuamente se suscitaban no le permitían descansar alguno. Muchas veces tuvo que pelear contra varios caballeros que se habían levantado, y también contra los reyes coligados de Navarra y Aragon, y contra los Moros de Granada de quienes obtuvo en 1431 una señalada victoria. Murió por este tiempo doña Elvira; y el condestable casó segunda vez con doña Juana Pimentel, hija del conde de Benavente, en la cual, en 1435, tuvo un hijo que se llamó don Juan, y fué después conde de San Estéban de Gormaz. La casa y estado del condestable habían crecido de un modo tan grande que nadie podía ya oponersele, sin que por eso el rey dejase de aumentarle diariamente honores y riquezas, nombrándole ayo del príncipe don Enrique, y haciéndole merced de la villa de Montalvan. No se mostraba menos agradecido don Álvaro con su bienhechor, y así en 1441, sa-

biendo que el rey se hallaba cercado en Medina del Campo, voló en su socorro, y pasando por medio de los enemigos, logró ponerse á su lado, peleando valerosamente en las calles, hasta que el mismo rey le mandó cesar. También peleó valerosamente en la batalla de Olmedo contra los partidarios del infante, que recibió allí una herida en una mano, de cuyas resultas murió. El rey dió á don Álvaro el maestrazgo de Santiago que había obtenido el difunto infante; y la orden le eligió por su gran maestre en 1445. Imposible parecía, que un hombre tan envidiado y perseguido pudiese sostenerse cuarenta años en su privanza, en unos tiempos tan borrascosos; pero el valor, la prudencia y gran lealtad de don Álvaro habían sabido conjurar todas las tempestades que la envidia había suscitado contra él. En lo mas encombrado de su fortuna se encontraba cuando un criado suyo, uno á quien había levantado de la nada, haciéndole contador mayor del rey, se propuso derribarle ó matarle, y lo consiguió. Supo este ingrato captarse la voluntad del rey, y hablarle del maestre en tales términos, que logró trocar en odio todo el amor que le había tenido. Mezclóse otro motivo que fué la desmedida ambicion del rey, que concibió deseos de apoderarse de las inmensas riquezas que don Álvaro poseía. No se le ocultó al privado la traicion de su ingrato criado, ni la trama que se le urdía; pero su honor le impedia huir, y su poder y el mucho amor que el rey le había tenido sostenían su esperanza. Pero se engañó, el rey estaba ya resuelto á perderle, quiso matarle en Valladolid en una comida que tuvo en el convento de San Benito; lo intentó también en Cigales en una partida de caza; en Burgos, á donde fueron en la cuaresma de 1453, se intentó varias veces prenderle ó matarle, pero don Álvaro avisado de todo pudo evitarlo sin romper abiertamente con el rey. Para ver si quitada la causa del mal, el rey volvía á su antiguo amor, el Viernes santo hizo precipitar desde la torre de su casa al ingrato Alfonso Perez de Vivero, que murió en el acto, arrojando con él una de las barandillas del terrado que al intento se había dejado desclavada, para que la caída pareciese casual. Pero esto no hizo mas que aumentar el enojo del rey, y el deseo en sus enemigos de acabar cuanto antes con un hombre tan poderoso y temible. Conociendo don Álvaro el mal estado de sus asuntos comenzó á tomar algunas disposiciones, y entre ellas hizo trasladar á su fortaleza de Portillo dos arcas de oro que tenía guardadas en el convento de San Benito de Valladolid, encomendando su custodia al alcaide de dicha fortaleza, que era Alonso Gonzalez de Leon y á un hijo del mismo que luego le fueron infieles. El rey viendo que de todos los lazos que le tendía se escapaba don Álvaro, le llamó, intimándole que saliese de su corte; pero él lo dilató so pretexto de que el rey no quedase solo mientras venían otros caballeros para su consejo. Entonces se decidió á prenderle á todo trance, y en la noche del miércoles después de Pasqua, Álvaro de Estúñiga con doscientos hombres que al efecto había juntado, cercó la casa del condestable, que á pesar de tener consigo muy pocos hombres hizo una tenaz resistencia, que duró hasta muy avanzado el día. Bien hubiera podido don Álvaro esca-

parse y aun salió de su posada por un postigo escusado, y después de haber andado algun trecho se volvió pareciéndole vergonzoso huir, lo cual causó su desgraciado fin, porque el rey que se hallaba al frente de alguna gente armada, y con su pendon real, viendo que la casa de don Álvaro resistía tanto tiempo, envió á requerirle para que se entregase, y después de varios mensajes, y de haberle el rey dado un seguro para sí, y para los que con él estaban, de que les serian respetadas sus vidas y haciendas, determinó entregarse. Antes arregló sus papeles, distribuyó grandes cantidades á sus criados y servidores, comió con mucho sosiego, montó á caballo armado de todas armas y salía de su posada para presentarse al rey, cuando con engaños lo volvieron á hacer entrar, y al momento fué desarmado, y su casa ocupada por el rey, quien dió por nulo el seguro que poco antes había dado firmado de su mano y sellado con su sello real. Preso el condestable, el rey partió á ocupar sus tierras, se dirigió á Portillo en busca del tesoro, que le fué entregado, aunque ya muy disminuido; siguió á Maqueda y demás posesiones hasta llegar á Escalona, en la que la esposa, hijo y parciales de don Álvaro le resistieron con energía y valor. Veinte días hacia ya que don Juan tenía cercada la villa, y viendo lo difícil y costoso que le sería tomarla, y la mucha necesidad que parecían sus soldados, porque el año era muy escaso de pan, reunió consejo de sus caballeros y todos unánimes opinaron que se le diese muerte al condestable. El arzobispo de Toledo fué el único que por razon de su estado no quiso votar. Confirmada por el rey la sentencia, se dió el encargo de notificarla y hacerla ejecutar á Diego Lopez de Estúñiga, el cual salió al momento para Portillo donde se hallaba preso don Álvaro. Al llegar allí solo le dijo que el rey le mandaba conducirlo á Valladolid, pero en el camino le reveló su fatal destino el P. Fr. Alfonso Espina, con quien se confesó el condestable, y pasó toda la noche arreglando sus asuntos y preparando su alma. Al día siguiente subió al cadalso con pié firme, y con la mayor tranquilidad entregó su cabeza al verdugo, que se la cortó, y según la orden del rey, la colocó en una lanza sobre el mismo cadalso, donde permaneció por nueve días. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Andrés fuera de Valladolid, de donde fué después trasladado al convento de San Francisco. Fué su muerte año de 1453, á los 65 años de edad. Tuvo además don Álvaro dos hijos bastardos, don Pedro y una hija.

ÁLVARO PELAGO (DON ALVARO FRANCISCO PAEZ), célebre escritor del siglo XIV, oriundo de España. Estudió derecho canónico en Bolonia, y entró en la orden de los hermanos Menores, donde fué discípulo de Scott y condiscípulo de Guillermo Ockan, de Francisco Mairon, de Agustin Trionfe y de Raimundo Lulio. Se dice que don Pedro, regente de Portugal, le confió la educación de sus hijos. Sea de esto lo que quiera, lo que se sabe de positivo es que llegó á ser gran penitenciario del papa Juan XXII en Aviñon, y que gozó de mucho crédito con este pontífice, que se valió de su talento y de su pluma para refutar los errores del antipapa Pedro de Corbiere, y que al fin le nombró obispo de Syloes en los Algarbes, y su nuncio apostólico en Portugal. Alvaro Pelago murió en Se-

AMA (SANTA), santa de la villa en 1352. Dejó *De planctu Ecclesie libri duo*, Lyon, 1517; Venecia, 1560, en fol. Esta obra, comenzada en Aviñon en 1330, acabada en 1332, corregida en los Algarbes en 1335, y por segunda vez en Compostela en 1340, respira el ultramonismo mas exagerado; sin embargo, algunas veces ataca con vigor los abusos y vicios de la curia romana. El abate Tritheme le atribuye tambien: *Speculum regum liber unus*; *Super sententias libri quatuor*; *Apologia*, y algunas otras obras igualmente inéditas.

ALVIA DE CASTRO (FERNANDO), natural de Logroño, caballero del hábito de Calatrava, proveedor de marina de las costas de Cantabria y Portugal. Escribió: *Verdadera razon de estado, discurso político*, Lisboa, 1616, en 4.º; *Aforismos y ejemplos políticos y militares, sacados de la primera década de Juan de Barros*, Lisboa, 1621, en 4.º; *Memorial y discurso político, por la M. N. y M. L. ciudad de Logroño*, Lisboa, 1633, en folio; *Panegirico genealógico y moral del Excelentísimo duque de Barcelos*, Lisboa, 1628, en 4.º; *Fragmentos de un discurso en cosas de Alemania, España y Francia*, Lisboa. Tradujo del francés *Observaciones de estado y de historia sobre la vida de M. de Villeroy*, por Pedro Mateo, Lisboa, 1621, en 4.º.

ALVIANO (BARTOLOMÉ), general veneciano, se ha distinguido tanto por las armas como por la literatura y poesía. Obtuvo muchos triunfos sobre las tropas del emperador Maximiliano, pero fué vencido en Ghiaradda en 1509. Mandaba un cuerpo de auxiliares venecianos en Marignan y contribuyó al triunfo de la batalla que alcanzó en este punto Francisco I (1515). Murió pocos días después. Alviano fundó una academia en Pordenona.

ALXINGER (JUAN BAUTISTA DE), poeta alemán, nació en Viena en 1755 y murió en 1797; dióse á conocer con una coleccion de poesias diversas y aseguró la gloria con dos poemas caballerescos que tuvieron mucho éxito, *Doolin de Maguncia*, epopeya en doce cantos, y *Blomberis* en doce cantos. Hizo además muchas traducciones, entre otras la del Numa en Florian, y cooperó á la publicacion de varios periódicos literarios. Sus obras se publicaron en Venecia, 1810.

ALYATTES I, rey de Lidia, hijo de Ardysio, de la raza de los Heráclitos, reinó por los años 741 antes de Jesucristo.

ALYATTES II, rey de Lidia, de la raza de los Mermuades, sucedió á Sadyates y reinó de 610 á 559 antes de Jesucristo. Hallábase en el momento de dar una batalla á Cyaxares, cuando un eclipse de sol, predicho por Thales de Mileto, sorprendió á los dos ejércitos é hicieron la paz. Alyattes fué padre de Cresos.

ALZETE ó RAMIREZ (DON JOSÉ ANTONIO), astrónomo y geógrafo, nació en Méjico en el siglo XVIII, publicó en aquella ciudad una Gaceta literaria, é hizo multitud de observaciones astronómicas muy importantes. Mantuvo correspondencia con la Academia de París, á la cual dedicó un nuevo *Mapa de la América septentrional*. Ha dejado este geógrafo otros mapas y memorias geográficas, y una epístola ó discurso sobre diversos objetos de historia natural, que se halla en la relacion de los viajes de Chappe.

AMABLE (SAN), cura de Riom, en el

siglo V y patron de esta ciudad; murió en 446, el 1.º de noviembre.

AMADEO, nombre de muchos príncipes de la casa de Saboya. Véase SABOYA.

AMADIS DE GAULA, héroe de una novela muy célebre en otros tiempos, y cuyo autor así como la época en que se imprimió se ignora igualmente. En el discurso preliminar con que el sabio Pellicer ilustra la obra inmortal de nuestro Cervantes se hace relacion de los diferentes autores que han querido apropiarse tan estimada obra, y parece que la mayor parte de las naciones cultas de Europa se han disputado esta gloria. Los Flamencos pretenden que primero se escribió en su idioma, de donde la tradujo al español un tal Acuerdo Olivá, del cual á su vez hizo la traduccion francesa Jacobo Goueo, á quien los Franceses han pretendido hacer pasar como el autor original del mencionado libro; franceses hay tambien que le juzgan invencion de santa Teresa de Jesús, fundados solo en que la santa habia escrito algunas obras de esta especie. Lope de Vega lo atribuye á una dama portuguesa, y aunque no lo prueba, deja entender que, segun se decía, el libro caballeresco habia sido parto de un ingenio portugués. Estos lo atribuyen á Vasco Lobeyra, opinion que impugna el maestro Sarmiento, y á veces á don Hermando II duque de Braganza, cuya noticia queda destruida con solo la consideracion de que el duque nació por los años de 1430 y el libro de Amadis consta que ya se habia escrito á principios del siglo XV. Algunos autores extranjeros aseguran que el del Amadis de Gaula es español, y que su historia se escribió originalmente en la lengua española, aunque no conste por quién, á lo cual debe añadirse que el mencionado maestro Sarmiento lo atribuye unas veces á don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, que nació por los años de 1396, y otras á don Pedro Lopez de Ayala cronista del rey don Pedro, autor del *Reinado de palacio*. — De todo esto resulta que hay tambien motivos para suponer con algun fundamento que el autor sea español, si bien estos no han tenido un empeño decidido en apropiarse un libro que Justo Lipsio llamó *pésimo*, y de cuya bondad duda el mismo Cervantes al punto de salvarle el cura de la hoguera del corral solo por ahora en el escrutinio que hizo en la librería de don Quijote. Sea de esto lo que quiera, es de creer que la historia de Amadis se escribiese en el siglo XIV y no muy á los principios, pues ni el Dante ni el Petrarca la mencionaron en sus invectivas contra los libros de caballerías. — Con respecto á la época de su publicacion, dice Cervantes que fué el primero de su género que se imprimió en España, y aunque no se sabe cuándo, debió ser antes de 1490, año en que se imprimió en Valencia *Tirante el Blanco*, pues en el prólogo de Montalvo de Amadis en la edicion de Zaragoza, año de 1521, de que se conserva ejemplar en la biblioteca de Madrid, se alude á la publicacion hecha de este libro en tiempo de los reyes Católicos. La historia del héroe de Gaula, hijo de Perion, rey fabuloso de Francia, comprende 24 libros, 43 escritos en español y los demás en francés. Hay además del Gaula, un Amadis de Grecia, Amadis de la Estrella, Amadis de Trebizonda, todos calcados sobre el primero.

AMADUZZI (JUAN CRISTÓBAL), AMA-

AMALFRIDA ó AMALAFREDA, hija de Valamero y hermana del rey de los Ostrogodos en Italia, Teodorico. Casó con un señor de su país, de cuyo matrimonio nacieron Teodato y Amalaberga, y en segundas nupcias con Trasimundo, rey de los Vándalos de África. Murió este sin sucesion en 523, y le sucedió en el trono Hilderico, hijo de Humerico. El nuevo rey trató indignamente á la viuda de su antecesor: la hizo encerrar en una estrecha prision donde falleció tres años después.

AMALARICO, rey de los Visigodos en España (511-531), hijo de Alarico II, estuvo bajo la tutela de Teodorico III, rey de los Ostrogodos. Casó con Clotilde, hija de Clodoveo; hizo grandes esfuerzos para establecer el arrianismo en sus estados, maltrató á su esposa porque era católica, y fué muerto en una guerra que le hizo Childeberto para vengar á su hermana.

AMALASONTE, es decir, la *Virgen de los Amates*, hija de Teodorico el Grande, rey de los Ostrogodos, casó con Euterico, que debia suceder á Teodorico. Este príncipe murió muy pronto, dejando un hijo, Atalarico, á quien Teodorico nombró su heredero. Amalasonte, gobernó durante la menor edad de Atalarico (526); pero habiendo muerto este joven príncipe en 534, ella dividió la autoridad con Teodato que la destruyó al año siguiente y la hizo triangular. Amalasonte queria ilustrar su pueblo, habia tomado por ministro al sabio Cassiodoro.

AMALASUNTA (AMALAZONTEA, AMALAZONTA ó AMALASUNTA), hija de Teodorico, rey de los Ostrogodos en Italia, y de Andstedta á Andstedda, hermana del rey Clodoveo, sobrina de la precedente. Todos los historiadores hacen mil elogios de su hermosura y sabiduría, hasta el punto de llamarla *gloria de los príncipes, flor y ornamento de su familia, y el Salomon de su sexo*. Casó con Eutarico, príncipe de la sangre real, hijo de un sobrino de Trasimundo. Tuvo un hijo llamado Teodorico, que ocupó el trono después de la muerte de su padre; Amalasonta fué abogada en su baño año 536 por su primo Teodato, hombre avaro é injusto, que creia hallar en su nacimiento el salvoconducto para robar impunemente los bienes de los particulares; y como veia en Amalasonta un estorbo para sus pérfidos designios, resolvió deshacerse de ella á todo trance, lo que ejecutó de la manera horrible que hemos espuesto.

AMALFI (CONSTANZA DE AVALOS, DUQUESA DE), poetisa italiana, y una de las que mas han honrado las letras en el siglo XVI. Fué esposa de Alfonso Piccolomini, duque de Amalfi, del cual quedó viuda siendo muy joven y sin hijos. El emperador Carlos V estimaba mucho los talentos de Constanza, y le dió una prueba de apro-

do concediéndole el título de princesa. Esta poetisa murió en Nápoles, donde habia nacido, por los años 1560; y sus poesias se encuentran reunidas en muchas ediciones con las de Vitoria Colonna marquesa de Pescara.

AMALIA Y RUFINA (SANTAS), mártires. Estas dos ilustres hermanas nacieron en Roma, donde resueltas á contraer matrimonio, supieron que Armenterio y Verino, sus futuros consortes, se habian apartado de la fe, y no tardaron en desistir de su propósito. Lo supo el prefecto Junio y trató de seducirlas; pero como no lograron hacerlas titubear en la religion que profesaban, fueron degolladas el día 10 de julio de 256, en que se celebra su fiesta.

AMALIA (MARÍA JOSEFA), hija de Maximiliano de Sajonia, nació en 1804. La cristiana educacion que le dieron sus augustos padres, hizo de esta princesa un modelo de todas las virtudes mas propias de su sexo. Desposó en 1819 con el católico monarca don Fernando VII, y ocupó el trono de España en union con su augusto esposo hasta el 17 de mayo de 1829, en cuyo día murió. A las honestas gracias que le dió la naturaleza, juntaba un corazon puro y sencillez, una alma noble y generosa, una aficion particular á la poesia y unos conocimientos nada vulgares en la historia. Nunca quiso mezclarse en asuntos políticos; su ocupacion predilecta era la oracion, su mayor regalo el ayuno y su recreo la poesia.

AMALIA (DUQUESA VIUDA DE SAJONIA-WEIMAR), célebre como protectora de las letras en el siglo anterior. Esta distinguida señora hizo de su palacio el centro de la ilustracion, reuniendo en su corte á los literatos de mas nombradía, y proporcionándoles los medios de subsistir decentemente. A los dos años de casada en 1858 con Ernesto Augusto Constantino, duque de Sajonia-Weimar, tuvo la desgracia de perderle, quedando viuda á los 49 años de edad. Se encargó del gobierno de aquellos estados, y á pesar de su juventud se hizo tambien digna bajo este concepto del aprecio y veneracion de sus súbditos. En 1772 preservó á sus vasallos del hambre horrosa que por entonces assolaba al resto de la Sajonia, y fundó varios establecimientos de instruccion pública. Eligió al docto Wieland paraayo de su hijo Carlos Augusto, á quien en 1773 entregó el gobierno de Weimar. Tres años después hizo un viaje á Italia. Murió en 14 de octubre de 1808.

AMALO, hijo de Agis, cuarto rey de los Godos después de Berion. Estando para rebelarse los Curetes tributarios de los Godos, y habiéndose confederado con los Lestonios, pueblo independiente, coligóse Amalo con Gutilo, rey de Suecia y de los Godos, y haciendo la guerra contra aquellas dos naciones, las redujeron al dominio y obediencia de Gutilo. Dícese que la familia de los Amalos en España, la cual dió á la cristiandad muchos papas y á la Europa muchos reyes, es oriunda de aquella antigua nacion; y de aquí es que en la historia se citan con frecuencia los nombres de Amalaburgo, Amalafredo, Amalarico y Amalasonta, etc.

AMALRICO (ARNALDO), natural de Cataluña, oriundo de los vizcondes de Narbona, abad del Cister, fué uno de los escogidos en 1204, por Inocencio III, para predicar una cruzada contra los Albigenses. Llegó á reunir 500,000 cruzados, bajo

las órdenes de Simón de Monfort, y dió impulso á esta expedicion, en la que se cometieron atrocidades inauditas. Consultándole cuando la toma de Beziers, lo que se debia hacer con los habitantes, entre los que habia muchos católicos, contestó: «Matadlos á todos; Dios conoce sus elegidos.» En recompensa de su celo, fué nombrado por el papa arzobispo de Narbona, en 1212. Algunos años después, pasó á España á hacer la guerra á los Moros, y á su regreso, redactó una relacion de esta expedicion; murió en 1225 y su cuerpo fué trasladado al Cister.

AMALRICO DE CHARTRES. Véase AMAURY.

AMALTEA, hija del rey Aqueloo de Etolia, con el cual contentó Hércules. Casi todos los poetas y mitólogos dicen que Amaltea crió á Júpiter y difieren solamente en que, segun unos, fué cabra, y segun otros, una ninfa llamada de este nombre, aunque Apolonio Rodio dice que le crió Adretea; lo cual no carece de fundamento, porque como los Curetes tomaron á su cargo la crianza y educacion de Júpiter su primo, y ella era hermana de ellos, bien fácil era de entender que ella le criara. Lactancio Firmiano dice que le criaron Amaltea y Melisa, hijas de Meliso, rey de Creta, con leche de cabras y con miel.

AMALTEA, sibila de Cumas. Véase SIBILA.

AMALTEA, nombre de una familia del Friul, que en los siglos XV y XVI ha dado á las ciencias y á las letras hombres muy distinguidos. Casi todos ellos cultivaron con éxito la poesia latina. El mas conocido entre todos es Gerónimo Amaltea, nació en 1506, murió en 1574, profesor de filosofia y de medicina en Padua. Sus poesias han sido publicadas con el título de: *Amaltheorum fratrum carmina*, Venecia 1627, Amsterdam 1689.

AMALTHEO (PABLO, MARCO ANTONIO Y FRANCISCO). Estos tres hermanos, nacidos en Porderona en el Friul, se distinguieron á principios del siglo XVI en la carrera de las ciencias y de las letras, y muy particularmente en la poesia latina. Francisco el último de ellos se casó en 1505, y de este matrimonio salieron los tres Amaltheos que mas han ilustrado á esta familia.

AMALTHEO (GERÓNIMO, JUAN BAUTISTA Y CORNELIO), los tres hijos de Francisco Amaltheo. El primero, médico, filósofo y poeta latino, enseñó la filosofia moral en Padua y en otras ciudades hasta 1574, en cuyo año murió á los 63 de su edad. Juan Bautista Amaltheo estudió con grande aprovechamiento las lenguas griega, latina é italiana, la teología y la jurisprudencia. Fué preceptor de los hijos de la noble y rica familia de Lipomano, después secretario de la república de Ragusa, y murió en Roma, á donde le habia llamado el papa Pio IV para tenerle cerca de su persona. Compuso varias poesias que en nada ceden á las de los buenos poetas de su tiempo. Cornelio Amaltheo es principalmente conocido por haber redactado en latin puro el *Catecismo romano*. Murió en 1606.

AMAN, amalecita, ministro y favorito del rey de Persia, Asuero, durante el cautiverio de Babilonia. Irritado contra los Judíos, porque Mardoqueo, uno de ellos, rehusó estermarse en su presencia, resolvió estermarlos, haciendo que el rey

diese el orden al efecto. Ester, judía de origen y sobrina de Mardoqueo, apaciguó la cólera de Asuero, su esposo, é hizo condenar á muerte á Aman, por los años 510 antes de Jesucristo.

AMANDO (SAN), obispo de Burdeos, su patria, fué consagrado en 403 ó en 404. Era venerado, como uno de los preladados mas santos de su tiempo. Se ignora la época de su nacimiento y la de su muerte. Se celebra su fiesta el 18 de junio. — Obispo de Mestricht, apóstol de Flandes, murió en 675 de 90 años, se le celebra el 6 de enero.

AMANDO (CNEO SALVIO), general romano, sublevó á los Galos por los años de 285, unido con un tal Eliano, quien después de la muerte de Carino se habia puesto á la cabeza de una tropa de ladrones; de esclavos fugitivos y de paisanos arruinados por los impuestos, los cuales eran llamados *bogados*, del nombre de un castillo á una legua de París, conocido después por el de *San Mauro de los fosos*. Amando y Eliano se arrogaron el título de emperadores. El emperador Diocleciano envió contra ellos á Maximiano Hércules, quien habiéndolos batido en detail los obligó á encerrarse en una especie de ciudadela situada en París. Atacóla luego Maximiano y habiéndose apoderado de ella, la arrasó después de haber pasado á cuchillo á toda su guarnicion. Amando pareció en esta guerra. Se ignora el paradero de Eliano.

AMANTES DE TERUEL (LOS). Fueron estos don Juan Diego Martinez de Marcilla y doña Isabel de Segura. Habiendo partido el primero con el designio de conseguir riquezas con las que alcanzase la mano de su amada, pues su padre no queria dársela de otro modo, y habiéndose encontrado á la vuelta á doña Isabel desposada con un caballero llamado Azagra, murió de la pena, y su amada le sobrevivió muy poco. Murieron año de 1217. Están depositados en la iglesia parroquial de San Pedro de Teruel en un armario metido dentro de la pared. Sobre el armario se lee la siguiente inscripcion. «Aquí yacen los dos celebrados amantes de Teruel don Diego Juan Martinez de Marcilla y doña Isabel de Segura. Murieron año de 1217, y en el de 1708 se trasladaron á este panteon.

AMAR, uno de los convencionales mas sanguinarios. Era abogado en Grenoble. Nombrado miembro del comité de salvacion pública, hizo cometer muchas crueldades á Robespierre, acusó é hizo subir al suplicio un crecido número de individuos de los mas distinguidos de la Convencion. Estuvo en gran peligro su vida el 10 de thermidor. Vivió después retirado y murió tranquilamente en París en 1816.

AMAR Y BORRON (DOÑA JOSEFA), nació en Zaragoza en la última mitad del siglo anterior, y fué esposa de don Joaquin Fuentes Piquer, oidor de la audiencia de aquel reino. Era célebre por su afabilidad, discrecion y conocimiento en varios idiomas. Tradujo del toscano al español las *Disertaciones del abate Lampillas en defensa de la literatura española*; y habiéndolas impreso y publicado, fué admitida como socia de mérito en la sociedad económica de amigos del país de Zaragoza. Esta señora vivia aun en dicha ciudad por los años de 1790.

AMARANTO (SAN), nació en la ciudad de Amaranto, en Portugal, y siendo de pocos años y bien versado en letras y vir-

tudes, pasó a Francia, y allí hizo gran fruto educando y predicando la fe católica. A este tiempo se movió la persecución de Decio, por cuya orden fué preso el santo y puesto en estrecha prisión, donde fué afligido y atormentado por la fe de Cristo. Viendo el tirano su constancia en no querer adorar a los dioses, mandó quitarle la vida, siendo su glorioso triunfo a los 7 de noviembre, cerca de los años del nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo (255).

AMASIAS, octavo rey de Judá (839—810), ó según el *Arte de comprobar las fechas* 831—803, hijo de Joas, consiguió una completa victoria sobre los Idumeos; pero no habiendo sido fiel al culto del verdadero Dios, fué derrotado y hecho prisionero por el rey de Israel, y no recobró su libertad hasta entregar los tesoros que había arrebatado del templo; murió asesinado por sus vasallos.

AMASIS, rey de Egipto, de 570 á 526 antes de Jesucristo, no era mas que un simple soldado; se elevó al puesto de primer ministro de Apries, y se hizo muy pronto bastante poderoso para destronar á su señor. Hizo olvidar la baja de su usurpación y su oscuro nacimiento, por su justicia y sus talentos; abrió á los Griegos las puertas del Egipto, é hizo florecer el comercio. Se sometió á Cyro, pero habiendo rehusado pagar el tributo á Cambises su hijo, fué batido y derrotado por este príncipe; murió antes de la conquista de su reino por los Persas.

AMASTRIS, hija de Oxathres hermano del rey de Persia, Darío, último de este nombre, y prima hermana de Estartira, la esposa de Alejandro el Grande. Como estas dos princesas se habían criado juntas, amábase tiernamente; así cuando Alejandro se casó, Estartira quiso que Cratero, uno de sus favoritos, tomara por esposa á Amastris. La unión de estos últimos fué muy dichosa hasta la muerte del hijo de Filipo: entonces se separaron, casándose de común acuerdo Cratero con Fila, la hija de Antipatro, y Amastris con Dionisio, tirano de Heraclea, ciudad del Ponto. Al morir Dionisio dejó á Amastris el gobierno de Heraclea y la tutela de tres hijos. En fin, Amastris casó por tercera vez con Lisimaco, el cual la amó apasionadamente hasta que los amores con Arsinoe, hija de Tolomeo Filadelfo, le hicieron separarse de ella. Quedó, pues, gobernando la ciudad de Heraclea en nombre de su hijo primogénito Clearco, que era menor de edad. Este y su hermano Oxathres, cuando salieron de la tutela, fueron tan perversos que ahogaron á su madre en la mar, echando á pique una embarcación en que ella iba. Lisimaco vengó su muerte, haciendo matar á los infames príncipes y apoderándose de Heraclea, que después entregó á Arsinoe. Existen algunas medallas de la reina Amastris que hacen presumir que fué la fundadora de la ciudad del mismo nombre.

AMAT (DON FÉLIX), abad de San Ildefonso, arzobispo de Palmira. Nació de una distinguida familia en la villa de Sabadell en Cataluña, el 10 de agosto de 1750. Empezó sus estudios de latinidad en la villa de Sellent, bajo la dirección del presbítero don Silvestre Riera, y después á la edad de 11 años pasó á Barcelona á seguir el estudio de elocuencia y poética y cursar consecutivamente filosofía en el seminario

episcopal. Fueron tales los progresos que hizo en sus estudios que los jesuitas le miraron siempre con el mayor aprecio, y el Ilmo. señor obispo de Barcelona don Asensio Sales quiso tenerle en su palacio. Hallándose ordenado de primera tonsura se lució extraordinariamente en las conclusiones generales del colegio, que sostuvo en 9 y 10 de junio de 1770; y no fué menor su lucimiento al recibir en este mismo año el grado de doctor en la universidad de Gandía. El señor Climent, sucesor del obispo don Asensio Sales, le ordenó de sacerdote en 1774, y después le nombró catedrático de filosofía. En 1785 obtuvo por oposición la canonja magistral de Tarragona, donde contrajo amistad con el Ilmo. señor Armañá, dignísimo arzobispo de aquella santa iglesia, y habiéndose encargado de la dirección de la escogida biblioteca de aquel prelado, se animó á emprender desde luego la grande obra de su *Historia eclesiástica*. A fines del año 1791 pasó Amat á Madrid á solicitar del consejo la competente licencia para la impresión de los cuatro primeros tomos que tenía concluidos de su *Historia eclesiástica*. Concediósele el permiso en agosto de 1792. Regresó á Tarragona en setiembre del año 1793, y habiéndose empezado en el siguiente la guerra con Francia, fué nombrado individuo de la junta general que se formó en Cataluña, para armar en masa al Principado, en cuya época desempeñó las tareas mas arduas y espinosas. Pero en medio de estas tareas, nunca olvidó sus asuntos literarios; cooperó tambien á la fundación de los padres de la Trapa en España, y socorrió con su beneficencia á los emigrados franceses, y entre ellos al ministro de Francia M.^o Sartine, por medio del cual consultó al señor Amat el cura de San Sulpicio de París sobre varios puntos eclesiásticos que agitaban entonces las conciencias en aquel reino. Sostuvo en 1795 una curiosa disputa literaria con el señor Jovellanos sobre la *Noticia del real instituto asturiano*; tuvo gran parte en el diccionario catalán castellano, aunque en él únicamente suenan los nombres de sus tres compañeros. En 1801 fué nombrado por S. M. visitador regio de la real casa y colegiata de Roncesvalles. En 1803 le nombró el señor don Carlos IV abad del real sitio de San Ildefonso, y luego que se trasladó á Madrid granjeóse la estimación del Emmo. señor cardenal de Borbon, que le consultó sobre los mas graves asuntos, y especialmente sobre la reforma de los institutos regulares en España, que el papa Pío VI le había encargado. Nombrado poco después por Su Santidad obispo de Palmira *in partibus*, á la edad de 53 años, marchó á San Ildefonso. En 1806 le nombró su confesor el señor don Carlos IV, destino que aceptó después de haberle asegurado que no tendría que entender en cosas políticas. Sobrevinieron los tristes acontecimientos del Escorial en octubre de 1807, y el señor Amat en medio de la corte, en el palacio mismo, observó su máxima constante de no mezclarse en negocios políticos ajenos de su destino. No obstante, en los sucesos de Aranjuez á mediados de marzo de 1808 se presentó en público á las dos y media de la noche del 17 á fin de apaciguar el alboroto del pueblo, y entonces se vió el gran concepto que este había formado del confesor de Carlos IV. No pudiendo este celoso espa-

ñol resistir á las órdenes del intruso José, tuvo que pasar á Madrid á principios de 1809, y ya que no le fué posible impedir la supresión de su iglesia de San Ildefonso, á lo menos salvó de la rapacidad francesa la plata, ornamentos y demás enseres de la colegiata, distribuyéndolo entre los individuos de la misma, como en fiel depósito, para restituirlo á la iglesia, cuando Dios concediese el triunfo á las armas españolas, como todo se verificó en el año 1813. Durante su permanencia en Madrid en aquella época calamitosa, apenas salió de su cuarto dedicado siempre al estudio, y entonces acabó la traducción al latín del resumen de su *Historia eclesiástica*. Restituido al trono de sus mayores el señor don Fernando VII, salió de Madrid el señor Amat para Sellent, donde se había educado, pasando después á fijar su residencia en el convento de franciscanos de Sampedor, desde donde dirigió á S. M. su renuncia de la abadía de San Ildefonso, la cual fué admitida en mayo de 1816. Entonces fué cuando empezó á trabajar con mas tesón en la obra de las *Observaciones pacíficas*, que tenía empezada, y de la cual publicó el primer tomo en 1817; siguiendo en aquel retiro, mejorando y continuando sus obras hasta el año 1821, en que los disturbios civiles de aquella parte del reino le obligaron á trasladarse á Barcelona. Ocupábase en dar la última mano á su preciosa obra *Diseño de la iglesia militante*, cuando en setiembre de 1824 le acometió la última enfermedad, muriendo el día 11 de noviembre de 1824. Instituyó herederos á los pobres, después de haber comprado en vida unas huertas que adjudicó al hospital de Valm. Las principales obras de este ilustre prelado son: *Historia eclesiástica ó tratado de la Iglesia de Jesucristo*; *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica*, bajo el nombre supuesto de don Macario Padua Melato; *Cartas á Irénico*; *Deberes del cristiano hácia la potestad pública*; *Obras filosóficas*, en latín; varios sermones impresos y otras obrillas, traducciones, edictos y cartas pastorales.

AMAT (DON FÉLIX TORRES), sobrino del anterior, del consejo de S. M., obispo de Astorga, académico de la española y de la historia, y sabio traductor de la Biblia.

AMATA, mujer del rey Latino, y luego que se trasladó á Madrid granjeóse la estimación del Emmo. señor cardenal de Borbon, que le consultó sobre los mas graves asuntos, y especialmente sobre la reforma de los institutos regulares en España, que el papa Pío VI le había encargado. Nombrado poco después por Su Santidad obispo de Palmira *in partibus*, á la edad de 53 años, marchó á San Ildefonso. En 1806 le nombró su confesor el señor don Carlos IV, destino que aceptó después de haberle asegurado que no tendría que entender en cosas políticas. Sobrevinieron los tristes acontecimientos del Escorial en octubre de 1807, y el señor Amat en medio de la corte, en el palacio mismo, observó su máxima constante de no mezclarse en negocios políticos ajenos de su destino. No obstante, en los sucesos de Aranjuez á mediados de marzo de 1808 se presentó en público á las dos y media de la noche del 17 á fin de apaciguar el alboroto del pueblo, y entonces se vió el gran concepto que este había formado del confesor de Carlos IV. No pudiendo este celoso espa-

ñol resistir á las órdenes del intruso José, tuvo que pasar á Madrid á principios de 1809, y ya que no le fué posible impedir la supresión de su iglesia de San Ildefonso, á lo menos salvó de la rapacidad francesa la plata, ornamentos y demás enseres de la colegiata, distribuyéndolo entre los individuos de la misma, como en fiel depósito, para restituirlo á la iglesia, cuando Dios concediese el triunfo á las armas españolas, como todo se verificó en el año 1813. Durante su permanencia en Madrid en aquella época calamitosa, apenas salió de su cuarto dedicado siempre al estudio, y entonces acabó la traducción al latín del resumen de su *Historia eclesiástica*. Restituido al trono de sus mayores el señor don Fernando VII, salió de Madrid el señor Amat para Sellent, donde se había educado, pasando después á fijar su residencia en el convento de franciscanos de Sampedor, desde donde dirigió á S. M. su renuncia de la abadía de San Ildefonso, la cual fué admitida en mayo de 1816. Entonces fué cuando empezó á trabajar con mas tesón en la obra de las *Observaciones pacíficas*, que tenía empezada, y de la cual publicó el primer tomo en 1817; siguiendo en aquel retiro, mejorando y continuando sus obras hasta el año 1821, en que los disturbios civiles de aquella parte del reino le obligaron á trasladarse á Barcelona. Ocupábase en dar la última mano á su preciosa obra *Diseño de la iglesia militante*, cuando en setiembre de 1824 le acometió la última enfermedad, muriendo el día 11 de noviembre de 1824. Instituyó herederos á los pobres, después de haber comprado en vida unas huertas que adjudicó al hospital de Valm. Las principales obras de este ilustre prelado son: *Historia eclesiástica ó tratado de la Iglesia de Jesucristo*; *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica*, bajo el nombre supuesto de don Macario Padua Melato; *Cartas á Irénico*; *Deberes del cristiano hácia la potestad pública*; *Obras filosóficas*, en latín; varios sermones impresos y otras obrillas, traducciones, edictos y cartas pastorales.

AMATI, familia de guitarreros de Cremona. Se hizo célebre en el siglo XVII, por el grado de perfección á que elevaron los instrumentos de cuerdas. Son notables por su habilidad los tres hermanos Nicolás, Antonio y Andrés. El primero fué maestro de Stradivario.

AMATRI, rey de Jerusalem, sucedió en 1162, á la edad de 27 años, á su hermano Balduino III. Rompió de la manera mas injusta una tregua que había ajustado con el califa de Egipto, y llevó la guerra á sus estados; pero después de haber conseguido algunas victorias, fué vencido por Noradino y por Saladino, viéndose obligado á emprender una retirada vergonzosa. Murió en 1173.

AMATRI II, DE LUSIGNAN, rey de Chipre en 1194, fué en 1197 rey de Jerusalem por su casamiento con Isabel viuda del rey Enrique. No fué rey de Jerusalem mas que

en el nombre, y aunque recurrió á los cruzados para que le auxiliasen, no consiguió jamás penetrar en sus estados. Murió en 1205 en Tolemaida.

AMAURI DE CHARTRES, filósofo y teólogo del siglo XII, nació en Bene, en el país de Chartres, murió en 1209; profesó una especie de panteísmo místico, que había tomado de los escritos de J. Scott, por lo que fué condenado por el papa Inocencio III, en 1204. Tuvo muchos discípulos, entre los cuales se hallaba David de Dinant.

AMAURI ó AMALRICO, arzobispo de Narbona. Véase AMALRICO (ARNALDO).

AMATO (SAN), natural de Tarragona y muy noble en sangre y virtudes. Hizose monje de edad de 30 años, y morando en el desierto se sustentaba de tres en tres días con pan de cebada y una jarra de agua. Fabricó junto á su celda con sus manos en una Peña lugar capaz donde cupiera una tahona, en la cual molía el trigo necesario para sus monjes. Habiéndole sacado de este lugar la santa obediencia, eligió para su habitación el concavo de una Peña, donde apenas cabía, y para reclinar su cuerpo tenía debajo un cilicio con agudas puntas, y en esta aspereza de vida mereció ir á gozar del descanso de la eterna gloria, que fué á los 12 de setiembre por los años de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

AMBIGAT, rey de los Galos, envió por los años 590 antes de Jesucristo sus sobrinos Belloveso y Sigoveso á conquistar pueblos reinos. El primero á la cabeza de los Senonais, fué á establecerse á Italia, el segundo pasó á Alemania.

AMBORIX, rey de los Eburones, en la Galia (país de Lieja), venció á muchos generales romanos; pero fué derrotado por Julio César en una batalla en que perdió 60,000 hombres, desapareciendo á consecuencia de esta acción.

AMBOISE (JORGE DE), conocido en la historia bajo el nombre de *Cardenal de Amboise*, ministro de Luis XII, nació en 1460, en la quinta de Chaumont-sur-Loire, de una antigua familia; murió en 1510. Fué desde la edad de 16 años obispo de Montalban, y llegó á ser uno de los capellanes de Luis XI. Se acogió bajo la protección del duque de Orleans, que reinó en seguida bajo el nombre de Luis XII, y este príncipe le hizo arzobispo de Narbona, después lo fué de Ruan, y últimamente teniente general de la Normandía en tiempo de Carlos VIII. Cuando Luis XII subió al trono (1498), le escogió para su primer ministro. Jorge de Amboise desempeñó con la mayor dignidad sus altos destinos, y los conservó hasta su muerte. Desde el principio de su administración, supo conciliarse el amor del pueblo, suprimiendo la contribución extraordinaria que se pagaba al tiempo del advenimiento del rey; no aumentó jamás los impuestos, á pesar de las guerras desastrosas que afligieron el reinado de Luis XII. Formuló reglamentos útiles, abrevió las causas y procesos, evitó la corrupción de los jueces, que vendían la justicia al que mas les ofrecía. El papa Alejandro VI le creó cardenal, y le hizo su legado en Francia. El cardenal de Amboise procuró, aunque inútilmente, ocupar la silla de San Pedro.

AMBOISE (AIMERY DE), hermano mayor del precedente, fué gran maestre de la orden de San Juan de Jerusalem, en 1503, y obtuvo una completa victoria naval en 1510, sobre el sultan de Egipto, cerca de Montenegro.

AMBOISE (FRANCISCO DE), nació en París, en 1530, murió en Rennes en 1620, fué profesor en el colegio de Navarra, después magistrado relator y consejero de estado. Autor de la graciosa comedia intitulada *Neapolitanas*, y otras composiciones poéticas. Se le debe tambien una edición de las obras de Abelardo.

AMBROSIO (SAN), AMBROSIIUS, padre de la Iglesia latina, nació por los años 340, era hijo del prefecto de las Galias. Gobernaba la Liguria, cuando el pueblo de Milan, encantado de sus virtudes le eligió obispo por unanimidad, aunque acababa de hacerse cristiano. En pocos dias se le ordenó de sacerdote y se le consagró obispo. Señaló su obispado por la energía de su carácter y celo religioso, hizo condenar á los arrianos en el concilio de Aquilea, y negó la entrada en la iglesia al emperador Teodosio, hasta que hiciese penitencia por el degüello que efectuó en Tesalónica. (Véase TEODOSIO); murió en 397. Se le celebra el 4 de abril y el 7 de diciembre. Ha dejado muchas obras, entre las que se distinguen sus tratados de *Deberes*, y de la *Virginidad*. Se le atribuye el *Te Deum*. La mejor edición de sus obras es la de París, 1686, 2 tomos en folio. El tratado de los *Deberes* ha sido traducido, bajo el título de *Moral de los eclesiásticos*, por el abate Marvan de Bellegarde, 1691, en 4to. San Ambrosio organizó la liturgia en la diócesis de Milan, y creó un rito particular, conocido bajo el nombre de *Rito ambrosiano*, que estuvo largo tiempo en competencia con el rito romano y que aun se usa en Milan.

AMBROSIO, diácono de Alejandría en el siglo III, descendiente de una distinguida familia, hombre rico y marido de santa Marcela, había adquirido una profunda erudición, y poseía una elocuencia sublime. Siguió los errores de Valentino, pero habiendo oído al célebre Orígenes, penetrado de la fuerza de sus discursos, cedió á la verdad y abjuró todos sus errores. No se sabe el año de su muerte: Tillemont dice que en 250, imperando Decio, pero otros son de opinión que en 251. Sus cartas han merecido ser citadas con elogio por san Jerónimo, y la Iglesia honra su memoria en 47 de marzo.

AMBROSIO, EL CAMALDULENSE, natural de Pórtico, villa de la Romandiola en Italia. Entró en la orden de los camaldulenses en el año 1400, á los 14 de su edad, y en 1431 fué electo general de la misma orden. Asistió al concilio de Basilea, donde habló con mucha energía á favor de la Santa Sede; y en los de Ferrara y Florencia causó tanta admiración la facilidad con que hablaba el griego, que se le encargó la composición de un formulario para la unión de las iglesias griega y latina. Murió en 21 de octubre del año 1435, á los 54 de su edad, habiendo dejado muchas obras originales y traducidas, entre las que merecen citarse: una *Crónica del monte Casino*, una *Historia de Generalato*, un *Itinerario llamado Hodeporicon*, un *tratado De sacramento admirabili corporis Christi*, y la *Jerarquia celestial*, cuya traducción se ha atribuido á san Dionisio el Areopagita.

AMBROSIO AURELIANUS, general Breton, vástago de una familia romana,

libró en 457 á sus compatriotas de la tiranía de Vortigern y de los Sajones, y fué elegido soberano de Inglaterra. Tuvo que sustentar muchas guerras contra los Sajones, mandados por Hengist, y quedó vencedor de estos. Se cree que fué muerto en 508, en una batalla que dió en Cerdic á otro jefe sajón. En el reinado de Ambrosius se formó el famoso Arturo.

AMBUESA (JUAN DE), arquitecto español, natural de Liria, provincia de Valencia. Formó el plan del nuevo monasterio de Gerónimos de San Miguel de los Reyes, estramuros de la capital de aquella provincia. Puso la primera piedra de aquel suntuoso edificio, y continuó su construcción hasta noviembre de 1632, en que falleció sin haberlo concluido, siendo sucesor suyo en la dirección de la obra Martín de Oreda.

AMELTHON (HUBERTO PASCUAL), académico de la de inscripciones, después individuo del Instituto, administrador de la biblioteca de la ciudad (en París) y por último de la del Arsenal, nació en París en 1730, murió en 1811. Es autor de una *Historia del comercio de los Egipcios bajo los Tolomeos*, París 1766, en 8^o. De la *Continuación de la historia del bajo imperio*, por el Beau, que empezó en 1757 y no acabó hasta 1811, así como de gran número de tratados interesantes sobre la historia y la arqueología, insertos en las *Memorias* de la Academia. Se le debe entre otros un *Análisis de la inscripción de Rosete*, Dresde, 1804. Salvó muchas bibliotecas, durante la revolución.

AMELIA, duquesa de Sajonia Weimar. Véase WEIMAR.

AMELIA, reina de Prusia. Véase LUISA AMELIA.

AMELIO, filósofo neo-platónico, nació en Toscana, fué en 246 discípulo de Plotin y no dejó á su maestro en 24 años. Fué en seguida á establecerse en Apamea en Siria. Compuso multitud de obras, que no han llegado á nosotros.

AMELOT DE LA HOUSSAYE (NICOLÁS), nació en Orleans, en 1634, murió en París en 1706; fué empleado en calidad de secretario de embajada en Venecia, 1669. Ha traducido el *Príncipe* de Maquiavelo (1683); la *Historia de Venecia*, de Velsurus (1705); los *Anales* de Tácito (1692). Ha compuesto una *Historia de Guillermo de Nassau*, publicada después de su muerte, 1754, y ha dejado memorias históricas muy satíricas, etc. La Haya, 1732.

AMENA, mujer de Abdallah y madre del falso profeta Mahoma, circunstancia sola que la haría ser célebre, aun cuando los Musulmanes no dijeran que fué la mujer mas hermosa, sabia y virtuosa de su siglo. Abdallah murió dos meses después del nacimiento de Mahoma, y Amena con el objeto de evitar á su hijo los efectos del mal clima de la Meca, le envió á criar al campo bajo el cuidado de Halima. Esta, de resultados de una despreciable superstición, devolvió al poco tiempo el niño á su madre, la cual no se separó de él hasta que tenia seis años, que fué cuando Amena murió.

AMENOPHIS, nombre de muchos faraones de la décimo octava dinastía, que reinaron en Tebas. De estos son muy conocidos dos, en tiempo de los cuales se recuerdan Manethon y los monumentos recientemente descubiertos. Amenophis I, jefe de la décimo octava dinastía (1822 su-